

# Estudio mitográfico de la «Tebaida» de Estacio

POR

ROSA MARIA IGLESIAS MONTIEL

En este trabajo no pretendemos tan sólo, aunque es nuestro objetivo primordial, estudiar las fuentes mitográficas en las que se ha basado Estacio para la composición de su *Tebaida*, fuentes que, nos atrevemos a afirmar, constituyen la totalidad de la literatura griega y latina.

Nos mueve el deseo de revalorizar la normalmente desprestigiada literatura postclásica acercándonos a un autor que ha sido duramente criticado de manierista, retórico y poco original. En efecto, se acusa a Estacio de imitar servilmente a Virgilio (el gran modelo que influyó formalmente en toda la epopeya posterior) en detrimento de la agilidad de su *Tebaida*, así como de dejarse influir por el impulso manierista de Ovidio y de la retórica de su tiempo, quizá a causa de su ambiente familiar: su padre era maestro de retórica.

También se le critica un excesivo alarde de erudición que le lleva, en opinión de sus detractores, a incluir en su obra pasajes excesivamente largos que rompen la unidad del tema.

Sin embargo es en esos pasajes tan duramente criticados (Lino y Corebo, Hipsípila, Ofeltes, descripción de los juegos, Dimante y Hopleo), donde Estacio aporta originalidad al mito: todos ellos llevan una carga simbólica que justifica su inclusión en la obra y que, al contrario de lo que se ha afirmado, los convierte en ejes de la narración y causas de su unidad, ya que continuamente hay referencias a ellos.

Asimismo es propio de Estacio el intento de explicar la actuación de los personajes mediante un estudio psicológico, entre los que cabe destacar la evolución de los sentimientos de Edipo desde la maldición a sus hijos hasta el arrepentimiento final; interesante es el estudio del odio entre los hermanos, odio no sólo imputable a la acción divina sino a su violento carácter.

En lo que a imitación de Virgilio se refiere, Estacio provoca, es evidente, la comparación entre situaciones, pero cuanto más semejante es la situación con la *Eneida* (Cf. el pasaje de Dimante y Hopleo con el de Niso y Euríalo) más divergente es el estilo, quedando patente que Estacio emplea elementos más coloristas en su narración, estilo que, por otra parte, era muy del gusto de sus contemporáneos (cf. Juvenal *Sátiras* VII, 82-89).

Hechas estas puntualizaciones pasaremos al estudio mitográfico de la *Tebaida*. Estacio, como indicábamos arriba, conoce la totalidad de la literatura greco-latina, lo que le hace dar todas las versiones de un mito tratando de compaginarlas de una manera coherente.

Seguimos el método habitual en este tipo de trabajos: recogida de textos clásicos, disposición cronológica de ellos, atención a las diferencias y semejanzas y a las deudas o utilización de los textos anteriores.

Hemos intentado lograr la totalidad de ediciones, estudios, monografías, artículos que, de un modo u otro, ofrecen alguna visión de los diferentes aspectos de la *Tebaida*, usados todos críticamente.

Creemos que a lo largo de este trabajo, dispuesto en capítulos correspondientes a los doce libros de la obra de Estacio, podemos demostrar que en la *Tebaida* hay continuidad y unidad, sin que pretendamos con ello negar que ciertos pasajes puedan tener independencia y constituir algo comprensible y estético por sí mismos, episodios que aportan cierta variedad y brillantez y que liberan del cansancio que resultaría de la simple enumeración de juegos, batallas, emboscadas, y que tienen tan ilustres antecedentes como Homero, Cicerón y Virgilio por citar algunos nombres.

## I.1. MALDICIONES DE EDIPO Y SUS CONSECUENCIAS.

Estacio toma como punto de partida la conturbada mansión de Edipo (*Teb.* I, 16-17) tras el castigo impuesto por el propio Edipo a su persona (46-48).

Siguiendo la versión tradicional, de la que se aparta Sófocles (1), Estacio nos muestra a Edipo en Tebas, encerrado en las profundidades de su palacio y víctima de la sevicia de sus hijos, lo que motiva que el padre los maldiga y desee su destrucción. Estas maldiciones no aparecen en Homero ni Hesíodo, pero sí en la *Tebaida* cíclica (cf. Ateneo XI, 456 e), Esquilo (*Siete* 70, 709, 723-725, 785-790), Sófocles (2) (*Edipo en Colono* 421-424; 1372-1379; 1383-1390), Eurípides (*Fenicias* 63-68; 327-336, 872-877), Diodoro Sículo (IV, 65, 1) y entre los latinos han sido recogidas por el Mitógrafo Vaticano II, 230.

También en Estacio Edipo maldice a sus hijos; y para que sus votos se cumplan solicita la intervención de Tisífone (74-87) quien atiende las súplicas del desdichado padre con una actuación muy semejante a la de Alecto en el libro VII de la *Eneida*.

La Furia inspira la discordia entre los hermanos quienes, de súbito, sienten el deseo de reinar solos y luchar entre sí (123-130), deseo en el que hay una clara motivación psicológica ya que la intervención demoníaca tan sólo despierta la inclinación al delito que Etéocles y Polinices llevan en sí, como demuestra su comportamiento con Edipo (3).

Los hermanos acuerdan que cada año reine uno y que el que no lo haga salga desterrado (138-139). Así Polinices sale desterrado por ser el menor (lo que nos dirá Estacio en II, 428-429) como afirma Eurípides en *Fenicias* (69-76; 167, 318-319, 474-483) y Diodoro Sículo (IV, 65, 1); en cambio Sófocles indica que Polinices es el mayor (*Edipo en Colono* 365-376, 1422-1423).

---

(1) En sus tragedias *Edipo Rey* (imitada por Séneca en su *Edipo*) y *Edipo en Colono*, el anciano rey sale de Tebas después de ser consultado el oráculo, bien por propia voluntad (*Edipo Rey* 1436-1437, cf. Séneca *Edipo* 1051-1053) bien porque los hijos lo expulsaron (*Edipo en Colono* 427-430, 440-444; 559-561).

(2) Aunque el motivo es distinto: Edipo se encuentra resentido con sus hijos por no haber impedido su salida de la ciudad. Y al enterarse que desean su vuelta por egoísmo, los maldice y hace votos por que sus deseos se cumplan.

(3) VENINI, P. *Furor e psicologia nella Tebaide di Stazio*. Athenaeum XLII, 1964.

Otras fuentes nos hablan del destierro de Polinices sin especificar la edad de los hermanos: Esquilo (*Siete* 637-638), Helánico, Ferecides (según testimonia el escolio a Eurípides *Fenicias* 71, cf. Müller F.H.G I, 48), Eurípides (*Suplicantes* 150), Apolodoro III, 6, 1; Pausanias IX, 5, 12 (4), Séneca (*Edipo* 281).

Pese a que Estacio sigue sustancialmente a Eurípides en este pasaje, hay una diferencia entre las dos versiones: según Eurípides la discordia viene motivada por el deseo de riqueza; según Estacio por el ansia de poder (5), basándose nuestro autor en las numerosas alusiones sobre la imposibilidad del poder compartido de Cicerón, Séneca y Lucano.

## I.2. LLEGADA DE POLINICES A ARGOS

El desterrado Polinices llega a Argos (I, 391-392), dato que encontramos en Sófocles (*Edipo en Colono* 377-379), Eurípides (*Fenicias* 77, 408-409). Lo hace de noche, como en Eurípides (*Fenicias* 415-417, *Suplicantes* 142) y Apolodoro III, 6, 1.

Su llegada al palacio de Adrasto, rey de Argos, es simultánea a la de Tideo (cf. Homero *Iliada* XIV, 119-120), otro desterrado (Sófocles fr. 731, 3 de Pearson; Eurípides *Fenicias* 417-419; Diodoro Sículo IV, 65, 2; Ovidio *Pónticas* I, 3, 79 y *Fastos* I, 491) que ha sido expulsado de su patria a causa de un asesinato según indica la tradición: Ferecides (en escolios a *Iliada* XIV, 120, cf. fr. 83 Müller I, 92), Apolodoro I, 8, 5.

De acuerdo con el testimonio de Eurípides en *Suplicantes* (142-144), *Fenicias* (421) y en un coro muy mutilado de *Hipsípila* (fr. 8/9 y 87 Bond, p. 33), más tarde recogido por Apolodoro III, 6, 1, Estacio nos dice que los dos desterrados se disputaron el refugio (408-413) y que la lucha habría tenido fatales consecuencias si Adrasto no los hubiera separado (428-441) y apaciguado con la predicción de que entre ellos surgiría una amistad tanto más firme como profundas habían sido las heridas.

Ya tranquilizados, el anciano reconoce en ellos a los yernos vaticinados por Ápolo, que le había anunciado que casaría a sus hijas con un león y un jabalí (395-397), pues Polinices cubre su espada con una piel de león (483-484) y Tideo se protege con la de un jabalí (488-490), como en la fábula 65 de Higino. Estacio se hace eco, por tanto, de la tradición que habla del oráculo aunque los signos de reconocimiento sean distin-

(4) En este pasaje Pausanias afirma que Polinices salió de Tebas cuando todavía reinaba Edipo. Volvió llamado por su hermano al morir el padre; fue entonces cuando surgió la discordia entre los hermanos y Polinices salió desterrado.

(5) VENINI, P. *Ancora sull'imitazione senecana e lucanea nella Tebaide di Stazio*, RFIC XCV, 1967, pp. 420-421.

tos: según Eurípides (*Fenicias* 409-411, *Suplicantes* 140 y 146) los signos no son externos sino que al luchar parecen fieras; sí hay tales signos en la versión de Mnaseas (cf. escolios a *Fenicias* 411) y Apolodoro III, 6, 1: sus escudos llevan la imagen de un león y un jabalí. Menciona la tradición del oráculo Eustacio en su comentario a *Iliada* IV, 376 p. 485, 1-5.

Adrasto hace una salutación a la noche agradeciéndole el haber traído a Argos a los dos jóvenes, palabras en las que hay una gran ironía porque los dos hombres están malditos y traen a la ciudad del rey argivo un destino cruel: la enemistad (6).

A continuación les hace entrar en el palacio, donde todavía quedan restos de un reciente sacrificio a Apolo, divinidad a la que Adrasto siempre rindió culto, según podemos deducir de Píndaro *Nemeas* IX, 9.

### I.3. LINO Y COREBO

Con los versos 557-667, que corresponden a la información de Adrasto a Polinices y Tideo de las razones que impulsan al pueblo argivo a celebrar sacrificios en honor a Febo, Estacio rinde homenaje a dos poetas que admira profundamente: Calímaco y Virgilio. A Calímaco porque incluye en la *Tebaida* una leyenda de la que el Batiada fue autor en sus *Aetia* (fr. 26-31 Pfeiffer); a Virgilio porque los versos 557-561 son una clara imitación de *Eneida* VIII, 185-189, versos que, en boca de Evandro, sirven también en Virgilio de introducción a una leyenda: la lucha de Caco y Hércules.

Después de Calímaco recogieron esta leyenda Eliano (*H. N.* XII, 34) Conón (*Narraciones* 19) Pausanias (I, 43, 7-8) y, más adelante, un pequeño epigrama de la *Antología Palatina* VII, 154. No encontramos versiones de este mito en la mitografía latina, a pesar de que los dos dísticos de Ovidio *Ibis* 573-576 nos hacen pensar que era conocido por los lectores del elegíaco.

Estacio no ofrece todos los aspectos del mito. Tan sólo se preocupa de lo fundamental: Después de vencer a la terrible Pitón, Apolo se refugió en casa de Crotopo, rey de Argos, que tenía una hija de admirable belleza (569-572) cuyo nombre, Psámate, no da Estacio pero sí sus fuentes. Seducida por Apolo Psámate da a luz un niño, Lino, que confía a la custodia de un pastor, pues teme el castigo de Crotopo (578-581). Contra la esperanza de la madre, el niño no está a salvo: los perros del ganado (Estacio y Conón no especifican de quién era la jauría, Pausanias

(6) VESSEY, D. *The significance of the myth of Linus and Coroebus in Statius' Thebaid I, 557-672.* *AJPh* XCI, 1970, p. 318.

indica que era de Crotopo) lo matan cuando estaba tumbado en el césped (587-590).

Cuando la madre se entera confiesa la verdad a Crotopo que, sin conmoverse, la condena a muerte (590-595). Apolo quiere vengar su muerte y envía un monstruo infernal, de rostro y pecho de doncella y de cuya cabeza nace una serpiente, que devora a todos los niños argivos (601-604; cf. Calímaco fr. 26, 14 Pfeiffer).

Corebo, distinguido por su valor, no soporta tantas muertes y, a la cabeza de un grupo de valientes jóvenes, mata al monstruo (613-616). acción que provoca la indignación de Apolo. El dios envía una terrible peste que asola los campos de Argos y, cuando se le pregunta el medio de aplacarle, hace saber que deben ser inmolados los causantes de la muerte del monstruo (634-637). Corebo, sin dudar, se presenta en el templo de Cirra, se considera único responsable de la muerte del monstruo y acepta el castigo si, a cambio, el Delio retira la peste de Argos (657-661). Apolo concede a Corebo lo que según Adrasto es el "triste honor de la vida" y aleja todo castigo. Por esa razón los argivos celebran sacrificios anuales para mantener aplacados los altares de Febo.

Coincidimos con las opiniones de Aricò (7) y Vessey (8), autores que difieren de la afirmación de Legras, puesto que éste considera que el pasaje de Lino y Corebo es uno de los que se han incluido inútilmente en la *Tebaida* (9).

No es sólo la evidente admiración a Virgilio y a Calímaco lo que mueve a Estacio a la inclusión de este pasaje. En su intención hay mucho más: toda una simbología, característica de muchos pasajes de la *Tebaida* y que constituye la gran originalidad que Estacio aporta al mito.

Así es evidente el paralelismo entre Adrasto y Crotopo (10), los dos reyes de Argos que sólo tienen descendencia femenina. También hay paralelismos entre las hijas: la descripción que Adrasto hace de Psámate es muy semejante a la que Estacio ha hecho de Argía y Deípila en 533 ss. Tanto los amores de Psámate-Apolo como el matrimonio de las hijas de Adrasto con los huéspedes son causa de ruina para los ináquidas.

La muerte de Lino es antecedente de la de Ofeltes (11) que veremos en el libro V. Ambos, todavía infantes, son destrozados (Lino por los

(7) ARICO, G. *Sul mito di Lino e Corebo in Stat. Thebaide I 557-668*. RFIC, 1960, XXXVIII, pp. 279 ss.

(8) VESSEY, D. *The significance...*; pp. 315 ss. cf. *Staius and the Thebaid*. Cambridge University Press, 1973, pp. 101-102.

(9) LEGRAS, L. *Etude sur la Thebaide de Stace*. Paris, 1905, pp. 145-152.

(10) Cf. VESSEY, *The significance...* p. 323, y *op. cit.* p. 103.

(11) VESSEY, *The significance...* p. 325, cf. *op. cit.* pp. 104-105; y Aricò art. cit. p. 279.

perros, Ofeltes por una serpiente) cuando están descansando en el césped sin vigilancia. Pero no importa tanto la semejanza de sus muertes como el lugar de la *Tebaida* en que están situadas: la de Lino al final del libro I, cuando la desgracia de Argos está en la primera etapa y es vislumbrada apenas; la de Ofeltes es un claro presagio de lo que va a ocurrir a la expedición.

Es Corebo, el joven lleno de *pietas* y *uirtus* quien lleva más simbolismo. Es completamente distinto a Polinices y Tideo, por eso él encuentra el perdón a su vida y los dos amigos morirán. Es un claro antecedente de Meneceo, el joven tebano hijo de Creonte que se inmolará por salvar a su ciudad.

En las palabras de Adrasto, al considerar que a Corebo se le concede el triste honor de la vida, hay una carga simbólica: el adjetivo "triste" aparentemente paradójico, no lo es tanto si consideramos que será Adrasto el único que, horrorizado y avergonzado, volverá a su patria soportando la ignominia no tanto de la derrota como de las acciones de la expedición.

## II.1. BODAS DE POLINICES Y TIDEO CON LAS HIJAS DE ADRASTO.

Basándose en el oráculo recibido, Adrasto ofrece la mano de sus hijas a los huéspedes (II, 158-172) prometiéndoles ayuda para reconquistar sus respectivos reinos (187-200), promesa que encontramos atestiguada por los autores griegos desde Baquilides (VIII, 18-20) hasta Apolodoro (III, 6, 1): la mencionan Eurípides (*Suplicantes* 132 y *Fenicias* 427-429) y Diodoro Sículo IV, 65, 3.

Se celebran las bodas (201-205) de las que ya habla Homero (*Iliada* XIV, 121-125) y que están recogidas por toda la tradición griega (Sófocles *Edipo en Colono* 378-380, *Antígona* 869-870; Eurípides *Suplicantes* 133-136, 219-221, *Fenicias* 77, 135-137, 334-339; Diodoro Sículo IV, 65, 3; Apolodoro III, 6, 1 y Pausanias IX, 5, 12) y latina (Séneca *Fenicias* 374, Higino *Fábulas* 69, Mitógrafos Vaticanos I, 151 y 152, II, 230) así como en los escolios (a Píndaro *Olimpicas* II, 76 y II, 80; a *Fenicias* 135 y 137).

A pesar de esta abundancia de fuentes y testimonios, en ninguno encontramos la descripción de las hermanas que ofrece Estacio (230-235) ni hablan de las celebraciones que hubo en Argos con motivo de estas bodas (244-248) como tampoco de los prodigios que en el templo de Larisa tienen lugar cuando las desposadas van a depositar sus cabellos (249-261), prodigios que son un funesto presagio de los ulteriores acon-

tecimientos y cuya causa es, según Estacio, amén de las maldiciones de Edipo, el collar de Harmonía que Argía lleva al cuello como presente de Polinices (265-267) con lo que nuestro autor se hace eco de la afirmación de Helánico (recogida en escolios a *Fenicias* 71) de que Polinices salió de Tebas llevándose el peplo y el collar de Harmonía.

## II.2. EMBAJADA DE TIDEO Y EMBOSCADA

Polinices siente deseos de reconquistar su patria para lo que solicita la ayuda ofrecida por Adrasto y la colaboración de Tideo, ayuda que se le reafirma. Pero antes de iniciar una expedición bélica intentan sondear la buena fe de Etéocles enviando un embajador a Tebas, menester al que se ofrece Tideo (367-370).

La embajada del calidonio aparece mencionada en la *Iliada* (IV, 384-390; V, 801-808; X, 285-290) aunque, según Homero (al que sigue Apolodoro III, 6, 5), tuvo lugar cuando los argivos estaban ya en las proximidades de Tebas; Estacio, en cambio, muestra la misma sucesión en los acontecimientos que Diodoro Sículo IV, 65, 4: la embajada es anterior a la expedición.

Cuando Tideo llega a Tebas Etéocles, influido por el odio que ha insuflado en su ánimo la sombra de Layo enviada por Júpiter (1-114) (12), no escucha sus palabras, lo expulsa de la ciudad y ordena a cincuenta de sus mejores guerreros que lo embosquen durante la noche.

Recoge pues Estacio (498-703) la versión de Homero que habla de la emboscada y de cómo Tideo mató a todos sus contendientes excepto al sacerdote Meón (*Iliada* IV, 391-398). Ahora bien, así como en Estacio (y Diodoro Sículo IV, 65) es Etéocles, resentido por las palabras de Tideo, quien la planea, Homero, que ha influido en Apolodoro III, 6, 5, tan sólo indica que los tebanos estaban irritados con el calidonio, irritación que puede deberse no tanto a sus palabras como al hecho de que venciera a todos en tantas competiciones como tomó parte.

En la descripción de la emboscada encontramos reminiscencias de varios pasajes de la *Eneida*.

---

(12) La actuación de la sombra de Layo es paralela a la de Alecto en *Eneida* VII, 413-420: Tanto Alecto como Layo se revisten con el aspecto de personas (Alecto el de Calibe, Layo el de Tiresias) que no despiertan dudas o desconfianza; se presentan a los guerreros durante el sueño y con sus palabras provocan el deseo de lucha. También encontramos un eco de Séneca *Tiestes* 1-120 y, sobre todo, *Agamenón* 4-12.

### III.1. MEON REGRESA A TEBAS

Etéocles se desvela preocupado por la suerte de sus hombres, a pesar de ser éstos los mejores y más valientes guerreros de Tebas, y lamenta no haber matado al embajador mientras hablaba (18-21).

Con la llegada de Meón y sus primeras palabras se confirman esos temores (59-63). Tras asegurar que no ha conseguido el perdón con lágrimas ni astucias, se enfrenta a Etéocles y le acusa de iniciar una guerra execrable (71-72) al tiempo que se clava la espada en el pecho.

El rey, lleno de rabia e impiedad, niega al vate las llamas de la pira y el descenso al sepulcro (96-98). Pero su alma, como dice Estacio, va a los campos Eliseos (108-109), palabras que Legras (13) considera en contradicción con XII, 55-56 donde los cadáveres de los griegos insepultos gimen lamentando la pira que les ha sido negada y con ello su entrada al Hades. Sin embargo, en opinión de Snijder (14) tal contradicción no existe: la pira que Etéocles niega es compensada por el milagroso respeto de las fieras y aves de presa (111-113).

Nos anuncia Estacio que en señal de luto por la muerte de Meón, los oráculos callarán y los pueblos permanecerán en la incertidumbre (106-107) afirmación que repetirá al hablar de la muerte de otro adivino querido a Apolo: Anfiarao (VIII; 195-202).

### III.2. TIDEO EN ARGOS. INICIOS DE LA EXPEDICION

Al llegar a Argos Tideo relata la emboscada de que ha sido objeto y aconseja que se ponga rápidamente en marcha una expedición pues los tebanos están desprevenidos y asustados (360-365) recogiendo así Estacio la afirmación de Diodoro Sículo IV, 65, 4 de que Tideo convence a Adrasto para que forme un ejército.

Antes de emprender acción alguna, Adrasto pide a Anfiarao y Melampo que consulten los oráculos. Así lo hacen (471-547) (15) y comprenden el desastre final que espera a los argivos.

No quieren anunciar tan siniestros presagios. Melampo se resiste a descender del Afesante, montaña sagrada en la que habían consultado los oráculos; Anfiarao se oculta en su casa (570-572).

(13) *Op. cit.* p. 178.

(14) SNIJDER, H. *Thebaid. A commentary on book III*, Amsterdam, Hakkert, 1968, p. 82 s.

(15) Para comprobar la importancia de estos versos como válido testimonio sobre los procedimientos romanos de la adivinación mediante la observación de las aves, consúltese el original pp. 151-153.

Snijder (16) hace notar que Estacio no sigue la versión más generalizada del mito según la cual la razón por la que Anfiarao se esconde, y no en su casa, es que no quiere tomar parte en la expedición. Con P. Venini (17) creemos que no hay oposición, ya que la negativa de Anfiarao no se refiere a la expedición sino a aclarar los auspicios.

Instigados por Marte los argivos desean la guerra y así se lo hacen saber a Adrasto.

Capaneo, que desde este momento se distingue por su impiedad, asegura que no cree en los oráculos y que sólo confía en su valor y su espada (615-616). Obliga a Anfiarao a salir de su retiro y hablar (625-628) aunque no hace caso de sus palabras y lo tacha de cobarde (662-669).

En las fuentes el promotor de la expedición es Tideo (Esquilo *Siete* 377-383, 570-575; Eurípides *Suplicantes* 157-160). Pero lo que en la *Tebaida* convence a Adrasto no son las palabras de Tideo ni las bravatas de Capaneo, ni tampoco las súplicas de Polinices como aseguran Pausanias IX, 15, 12 e Higino *Fábulas* 69. Es Argía quien no pudiendo soportar la tristeza de Polinices pide tal favor a su padre (706-707).

#### IV.1. CATALOGO DE GUERREROS

De entre el completísimo catálogo de guerreros que ofrece Estacio (1-308) creemos que deben ser destacados dos guerreros: Anfiarao y Partenoepo.

La participación de *Anfiarao* tiene tanta importancia en la tradición mitográfica que se ha llamado a la marcha de los argivos contra Tebas "La expedición de Anfiarao".

El adivino, que no quería participar en ella, se ha visto obligado a integrarla a causa de la orden de Erifile, su esposa, sobornada por el collar de Harmonía que le ha entregado Argía (187-191, 209-210).

La obligatoriedad de obedecer las decisiones de Erifile está motivada por el acuerdo que tomaron Adrasto y Anfiarao tras su reconciliación (18) de que la esposa de Anfiarao y hermana de Adrasto arbitrara

(16) *Op. cit.* p. 228.

(17) *Art. cit.* p. 139.

(18) Acrisio dividió el reino de Argos en tres porciones: para sí mismo, para Melampo y para Biante, según las condiciones impuestas por Melampo por curar de su locura a las Prétides, aunque otras fuentes trasladan la partición al reino de Anaxágoras (cf. RUIZ DE ELVIRA, *Varia Mytographa*, Emérita, XXXVIII, 1970, p. 309) que lo compartió con Melampo y Biante y no a causa de la curación de las Prétides sino de las argivas en general. A Anaxágoras, Melampo y Biante suceden respectivamente Ifis, Ecles y Tálao. Tálao subyuga a Ecles e Ifis pero muere a manos de Anfiarao, hijo de Ecles. Adrasto, hijo de Melampo, huye a Sición junto a su abuelo materno Pólipo. Cuando vuelve a Argos llega con Anfiarao al acuerdo que indicamos.

en caso de litigio entre ellos. (Asclepiades, fr. 23; Müller III, 305; Apolodoro III, 6, 2; Pausanias IV, 17, 7-8).

La traición de Erifile aparece en múltiples textos mitográficos desde Homero (*Odisea* XI 326-327, XV 246-247, y escolios a XI 326 y XV 246); entre los romanos en Cicerón *Verrinas* V, 39, Horacio III, 16, 11-13, Servio a Virgilio VI, 446. Pero no está referida a Argía sino a Polinices (Asclepiades, loc. cit., Diodoro Sículo IV, 65, 5, Apolodoro, escolios a Platón *República* IX, 599, Eustacio a *Odisea* p. 168 y los ya mencionados) o a Adrasto (Higino *Fábulas* 73).

La necesidad que sentían los argivos de que Anfiarao marchase con ellos no está explicada en las fuentes (19); únicamente el Mitógrafo Vaticano I, 152 da una explicación basada en un oráculo, pero es inaceptable.

En cuanto a *Partenopeo*, cuya descripción por Estacio (251-259 y *Silvas* II, 6, 38-43) demuestra una clara influencia del pasaje de Camila en *Eneida* XI, 573-575, aparece como participante de la expedición argiva en todas las fuentes. Pero, aun con el mismo nombre, ofrecen genealogías distintas, pues unos lo consideran argivo y otros arcadio.

Estacio habla de Partenopeo como el arcadio hijo de Atalanta, siguiendo por tanto la versión de Esquilo (*Siete* 529-548), Sófocles (*Edipo en Colono* 1320-1322), Eurípides (*Fenicias* 1153 y *Suplicantes* 888-900), que también ha sido aceptada por Higino (*Fábulas* 270), los Mitógrafos Vaticanos (I, 74 y II, 144) y Lactancio Plácido (Com. a *Tebaida* IV, 309; no recoge la de los autores que afirman que es argivo e hijo de Tálao: Aristarco, Filoctetes, Hecateo de Mileto (cf. escolios a *Edipo en Colono* 1320) Antímaco (según el escol. a Esquilo *Siete* 553, cf. fr. 29 Snell), Apolodoro I, 9, 3, y Pausanias IX, 18, 6).

#### IV.2. BACO DECRETA LA SEQUIA. ENCUENTRO HIPISIPILA-ARGIVOS.

Tratando de retardar el mayor tiempo posible el ataque de los argivos a Tebas (20), Baco provoca una sequía (684-733) cuyos efectos son similares a los que la sed produce en los guerreros pompeyanos en Lucano *Farsalia* IV, 324-329.

Al recorrer los lugares de Nemea buscando agua (735-738) encuen

(19) Cf. RUIZ DE ELVIRA, art. cit. pág. 310.

(20) Aunque la sequía formaba parte desde antiguo de la leyenda, es posible que Estacio sea el primero en hacer responsable de ella a Baco con el fin de retrasar a los argivos; cf. VESSEY, *Notes on the Hypsipyle episode in Statius Thebaid* 4-6. BICS XVII, 1970, p. 47.

tran a Hipsípila, la lemnia hija de Toante y nodriza de Ofeltes, el pequeño hijo de Licurgo (739-745), encuentro del que nos habla Apolodoro III, 6, 3 y los escolios a Píndaro *Nemeas* argumentos 2, 3, 4, y a Clemente de Alejandría *Protréptico* II, 34, mientras que en Eurípides *Hipsípila* (fr. I, IV Bond vv. 20-30), y por necesidades métricas (21), es Aulfarao (que precisa agua corriente para los sacrificios) quien encuentra a Hipsípila en el palacio de Licurgo.

La lemnia atiende la súplica de Adrasto y los argivos de que les muestre agua (*Teb.* IV, 756-764); los conduce a las aguas del Langia, único caudal que por decisión de Baco no se ha agotado (716-717).

Para que el niño no obstaculice su marcha lo deposita en el césped (778-782; cf. Apolodoro III, 6, 4; argumentos de Píndaro *Nemeas*, Higino *Fábulas* 74).

## V.1. HIPSIPILA EN LEMNOS

Cuando los argivos aplacan su sed, Adrasto pide a Hipsípila que les hable de ella. Después de un titubeo inicial (36-39) la lemnia se dispone a hablar (36-47).

### V.1.1. EL CRIMEN DE LAS LEMNIAS

Las fuentes más directas de Estacio en esta leyenda son Apolonio de Rodas y Valerio Flaco aunque, como afirma Moerner (22), hay más divergencias que semejanzas entre ellos.

Como Apolonio *Argonaútica* I, 614-615, 804-805, Asclepiades *Tragodoúmena* (según escol. a *Ilíada* VII, 467, cf. Müller III, 303). Y Valerio II, 78-80, Estacio indica que los lemnios no honran a Venus (57-59) por lo que la diosa provoca en los hombres la repulsión hacia sus esposas (61-76) y su determinación de atacar Tracia. No aparece en estos autores otra versión de la leyenda que habla de la fetidez, causa del abandono, provocada por Venus: de ella nos habla Apolodoro I, 9, 17, los escolios a Píndaro *Píticas* 88b, a *Argonaútica* I, 609, 615 y los Mitógrafos Vaticanos I, 33 y II, 141, así como Lactancio en su comentario a *Tebaida* V, 59.

Polixo, primera víctima de la locura inspirada por Venus, recuerda a sus compañeras su forzada viudedad (104-116) y les convence de que

(21) Art. cit. p. 48.

(22) MOERNER. *De P. Papinii Statii Thebaide quaestiones*. Diss. Königsberg 1891, p. 19 ss.

para honrar a la diosa deben matar a sus maridos cuando vuelvan de Tracia e incluso a todos los varones (124-129). Sus palabras coinciden con el regreso de los hombres a los que matan tras un banquete (207-230), masacre cuya descripción está basada en el libro II de Valerio Flaco.

En los tres autores (Apolonio, Valerio y Estacio) el crimen se comete de noche.

No menciona Estacio la presencia de las tracias en la isla, lo que sí hacen Apolonio (612-614) y Valerio (113-114) presentándolas como la causa de la masacre: según Apolonio las traen los lemnios como concubinas (617-619, 818-823), en Valerio como esclavas para sus mujeres pero Venus provoca el error (131-134).

Fuentes anteriores a Apolonio mencionan la masacre: Píndaro *Píticas* IV, 205, Heródoto VI, 139, Asclepiades (cf. escol. a *Iliada* VII, 467). Nicolás de Damasco, en cambio, habla del abandono de los maridos pero nada dice del asesinato (Müller III, 368, 18).

Asimismo entre los autores latinos encontramos alusiones: Ovidio (*Arte de Amar* III, 622; *Heroidas* VI, 55; *Ibis*, 386), Séneca (*Agamenón* 556) e Higino (*Fábulas* 15) que no mencionan la fetidez; sí lo hacen el Mitógrafo Vaticano I, 133 y Lactancio (com. a *Teb.* V, 59) que habla también de las concubinas.

Toante es el único varón que se salva gracias a la decisión de su hija (*Teb.* 240-247), Apolonio 620-623, Valerio 249-253) y del auxilio que en último instante le presta Baco, su padre (268-284), intervención que no mencionan Apolonio ni Valerio, pero quizá Estacio se basó en la alusión de este último al templo de Baco donde Hipsípila esconde a su padre (cf. Apolodoro I, 9, 17), para dar al dios un papel importante en la narración (23).

Hipsípila levanta una falsa pira a Toante (313-319), astucia con la que conquista la confianza de las lemnias que la nombran reina.

También este pasaje, aparentemente desconectado del tema principal, tiene su significado (24): los argivos escuchan de boca de Hipsípila una lección sobre su destino que no aciertan a comprender.

La causa del crimen es doble: la ira de Venus y las lemnias que aceptan el consejo de Polixo (25). Es un reflejo de la doble causa de la guerra entre Etéocles y Polinices: la divina (Tisífone) y su propio carácter.

Si la decisión de los lemnios de tomar Tracia trae funestas consecuencias, la determinación de Adrasto de enviar un ejército contra Tebas es un error no menos trágico.

(23) VESSEY, art. cit. p. 47.

(24) VESSEY, art. cit. p. 44.

(25) VENINI, *Furor e psicologia...* p. 203.

Toante es otro Adrasto. Ambos serán los únicos que escapen de la muerte.

Finalmente, la pira que Hipsípila levanta anticipa el funeral de Ofetes y la *pietas* de Antígona y Argía en el libro XII.

### V.1.2. LLEGADA DE LOS ARGONAUTAS A LEMNOS

Cuando apenas sienten los remordimientos de su crimen las lemnias reciben la visita de los Argonautas, a los que confunden con los tracios, y los atacan (Apolonio 63-69, Ovidio *Heroidas* VI, 51-52; *Tebaida* 354-357).

Nada dice Estacio de la asamblea que tanto en Apolonio (653-701) como en Valerio (311-325) tienen las lemnias para decidir si dan hospitalidad a los extranjeros, asamblea en la que es decisiva la intervención de Polixo.

Estacio ha adelantado la asamblea: las lemnias se han reunido para decidir la muerte de sus hombres; y también ha sido decisiva la opinión de Polixo, nombre que, a pesar de que aparece en los tres autores (y no cabe duda de que los romanos lo han tomado de Apolonio) en cada uno de ellos pertenece a una persona distinta: en Apolonio es la nodriza de Hipsípila, en Valerio una sacerdotisa de Apolo y en Estacio la anciana esposa de Coropeo e instigadora de la masacre.

Los Argonautas conviven con las lemnias y se restauran los cultos a Venus (Apolonio 850-860, Valerio 327-331, Estacio 445-446). Mientras en sus fuentes Hipsípila se enamora de Jasón (Apolonio 886-887, Ovidio *Heroidas* VI, 55, Valerio 351-356) en Estacio Hipsípila asegura que ha sido forzada a esa unión (454-457). Otras fuentes hablan de la convivencia argonautas-lemnias sin hacer alusión a los sentimientos: Asclepiades, Apolodoro I, 9, 7, Nicolás de Damasco, Nonno (*Dionisiaca* XXX, 201) Higino, Mitógrafos Vaticanos y Lactancio (loc. cit.).

Indica la lemnia que tuvo dos hijos de Jasón: Euneo (cuyo nombre aparece recogido en Homero *Ilíada* VII, 468, Asclepiades, Apolodoro I, 9, 17, Nicolás de Damasco e Higino) y Toante (que sólo aparece en el argumento 2 de *Nemeas* y en la *Antología Palatina* III, 10).

Cuando ya se han ido los Argonautas llega a la isla la noticia de que Toante vive (486-488, cf. Apolonio 623-626, Valerio 300-302, Higino, etc.). Las lemnias piden cuentas a Hipsípila que trata de huir ayudada por Baco pero no lo consigue y la reina es apresada por unos piratas y vendida como esclava (494-498, Higino *Fáb.* 15).

## V.2. MUERTE DE OFELTES

Simultánea a la narración de Hipsípila es la muerte de Ofeltes golpeado por los últimos anillos de una serpiente consagrada a Júpiter: (538-540). La descripción de esta serpiente tiene ecos de Eurípides (*Hipsípila* fr. 18 Bond) (26), Euforión (fr. 51, 6-7 Power), Nicandro (*Thebriaka* 227, 443-444 y 526-527) (27), Ovidio (*Metamorfosis* III, 32-34) (28), Virgilio (*Geórgicas* III, 428-432).

Más adelante Estacio parece recoger las dos versiones que existen de cómo murió Ofeltes: En 551 habla del veneno de su triple lengua, como en el argumento 2 de *Nemeas*. Y en 594-598 indica que ha sido estrangulado, como en Eurípides *Hipsípila* (fr. 60 Bond, línea 74) y el argumento 4 de *Nemeas*.

Menciona la muerte de Ofeltes Simónides, según testimonia Ateneo en IX, 39 b pero no especifica la forma como la encontró.

Al percibir el desastre Capaneo e Hipomedonte matan al reptil (558-587) mientras en *Hipsípila* (fr. 60, 75-76) parece indicarse que lo hizo Anfiarao; otras fuentes (Apolodoro III, 6, 4, argumentos 2 y 4 de *Nemeas*, Higino *Fábulas* 74) hablan de los argivos en general sin especificar autores.

Cuando Licurgo, el padre de Ofeltes, conoce la muerte de su hijo quiere castigar a Hipsípila (656-658) apartándose Estacio de Eurípides que en *Hipsípila* no muestra al rey en escena y es Eurídice, la madre del niño, la que quiere castigar a la nodriza (fr. 60, 1-36).

En este deseo de Licurgo de castigar a Hipsípila podemos ver prefigurada, en opinión de Vessey (29), la intención de Creonte de matar a Antígona y Argía en el libro XII.

Estacio recoge de Eurípides *Hipsípila* la noticia del encuentro de la lemnia con sus hijos (712-715). Los jóvenes, que habían recibido hospedaje (de Eurídice en *Hipsípila* 192-196; de Licurgo en *Tebaida* 715-719) reconocen a su madre. Pero las situaciones son distintas: en la tragedia el encuentro tiene lugar cuando los jóvenes participan en los juegos en honor de Ofeltes-Arquémoreo y gracias a la intervención de Anfiarao (196-197 y fr. 64, 65), versión con la que coinciden el argumento 2 de

(26) ARICÒ, G. *Stazio e l'Insiabile euripidea. Note sull'imitazione staziana*. "Dioniso" XXXV, 3-4, 1961, p. 65.

(27) CAZZANIGA, I. *Alcuni "colori" nicandrei in Stazio e Claudiano (Theb. V, 505; Gigant. II, 25)*. "Acmé" XII, 1959, p. 125.

(28) ARICÒ, G. *Ovidio in Stazio, Theb. V, 505 ss.* "Aevum" XXXVII, 1963, 121; insiste en que Ovidio es el único modelo en *Stazio e l'Insiabile...* p. 66. HELM. *De P. Papinii Statii...* p. 58 ss. y LEGRAS. op. cit. p. 72 s.

(29) Art. cit. p. 49.

*Nemeas*, *Antología Palatina* III, 10 y *Mitógrafo Vaticano* II, 141; en Estacio la reconocen cuando Licurgo habla con despecho de la patria y el linaje de Hipsípila.

Anfiarao consuela el dolor de los argivos y nemeos diciendo que desde antiguo estaba decretada tal desgracia que presagiaba el nombre del niño Arquémoro (30).

El sacerdote afirma que se deben ofrecer al niño honores fúnebres (741-742) dando así lugar a la instauración de los juegos nemeos, que mencionan Apolodoro III, 8, 4, escol. a Clemente de Alejandría *Protréptico* II, 34, Hypoth. escolios a Píndaro *Nemeus* (p. 424 Boeck) y argumentos 2, 3 y 4. También habla de ellos Higino que, frente a las otras fuentes, no habla de juegos trienales sino quinquenales.

## VI. JUEGOS EN HONOR DE OFELTES-ARQUEMORO

Una vez que han ardido las piras que los nemeos han levantado en honor de Ofeltes y los argivos como expiación a la muerte de la serpiente de Júpiter, Estacio pasa a relatar los juegos en honor del niño.

Aunque se ha llegado a pensar que imitó directamente la *Tchaida cíclica* y la obra de Antímaco, las verdaderas fuentes de Estacio han sido *Iliada* XXIII y *Eneida* V.

No vamos a detenernos en cada uno de estos juegos (31) sino en las opiniones que merecen a los autores que los han estudiado.

Legras y Helm (32) consideran que los juegos están relacionados muy someramente con el conjunto.

Por su parte Kytzler (33) indica que en tiempos de Estacio había una gran preocupación por la agonística, por lo que no debe extrañarnos que el poeta se explayara en la descripción de uno de los cuatro grandes juegos panhelénicos, máxime cuando su instauración figuraba en la leyenda de los siete contra Tebas.

Como Homero, Estacio aprovecha la descripción de los juegos para repetir los rasgos ya conocidos de sus héroes, para resaltar la figura de

(30) La relación nombre-destino es común a varios personajes de la mitología clásica, entre los que cabe destacar por su semejanza con el nombre de Arquémoro el de Protesilao, sobre el que pesaba el destino, ya señalado por su nombre, de que sería el primero en pisar la tierra troyana y, por tanto, en morir. Cf. MOYA DEL BAÑO, F. *Estudio mitográfico de las Heroidas de Ovidio*. Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1969, pp. 141-142.

(31) El estudio pormenorizado de fuentes e influencias para todos los juegos y el simbolismo que comportan puede verse en el original, páginas 333-414.

(32) Legras, *op. cit.* p. 151 ss. HELM. "Papinius Statius" en R.E. XVIII, 2 col. 993.

(33) KYTZLER, B. *Beobachtungen zu den Wettspielen in der Thebais des Statius*. Traditio XXIX, 1968, pp. 1-5.

los caudillos y no mostrarlos, como hace Virgilio con Camila, sólo en el catálogo de guerreros y en el momento de su muerte.

Coincide Kytzler con Legras (34) y Vessey (35) al considerar que la intención de Estacio era hacer participar a cada uno de los siete caudillos en una prueba de la que resultaría vencedor.

Según Legras, en un principio Estacio habría hecho participar a los caudillos en el mismo orden en que encontrarían la muerte, pero al tratar de imitar la sucesión de los juegos que muestra Virgilio la alteró.

Kytzler considera posible esta teoría, pero da más importancia a la significación de una doble gradación: la disminución del número de participantes, al menos de sus nombres, conforme avanzan las pruebas, y otra concerniente al peligro que en sí entrañan las competiciones, gradación ésta en sentido ascendente: Las dos carreras, la de carros (296-527) y la pedestre (550-640) apenas comportan riesgo y es muy necesaria la habilidad, sí lo tiene el boxeo (729-820) y la lucha grecorromana (842-908) que se realizan en cuarto y quinto lugar; entre las carreras y las luchas sitúa Estacio el lanzamiento del disco (646-715), porque Hipomedonte, su vencedor, es el más fuerte pero no el más fiero de los guerreros. La sexta prueba la constituye la lucha con la espada desnuda (911-923), de gran riesgo, que Adrasto impide se lleve a cabo (914-919); en ella participaba Polinices como presagio de su duelo con Etéocles. La séptima, que no es realmente una competición, es el lanzamiento de Adrasto y el triple presagio que comporta (929-946); aunque en ella no hay riesgo físico para el anciano rey de Argos, la premonición del desastre argivo que lleva en sí hace que esté en la cúspide de esa gradación.

Vessey coincide fundamentalmente con Kytzler, aunque no habla de las dos gradaciones. Está de acuerdo con él en considerar el deseo de Estacio de hacer resaltar la figura de sus héroes y lo que es más interesante: en cada una de las pruebas en que participan los héroes está prefigurado el tipo de muerte que encontrarán.

## VII.1. PRINCIPIOS DEL COMBATE. YOCASTA VISITA EL CAMPAMENTO ARGIVO

Etéocles oye de un mensajero la noticia de que los argivos se acercan (227-231) y tras inquirir todo lo referente a la expedición, decide solicitar ayuda a sus aliados (232-234), eco evidente de Esquilo *Siete* 375-376.

(34) *Op. cit.* pp. 88 ss.

(35) VESSEY, D. *The games in the Thebaid of Statius*. *Latomus* XXIX, 1970, p. 426.

Cuando los argivos llegan a Tebas y acampan en las cercanías de la ciudad, Yocasta, a la que Estacio presenta viva y deseosa de conseguir una tregua (evidente imitación de Eurípides *Fenicias*), visita el campamento argivo (483-485) tratando de convencer a Polinices para que no emprenda acción alguna contra su ciudad sino que entre en ella y hable con su hermano (504-510). Polinices está a punto de seguir los consejos de su madre (534-538) pero Tideo se opone recordándole la emboscada de que fue objeto sin que en aquella ocasión interviniese Yocasta como pacificadora (539-549).

La conversación de Yocasta y Polinices en presencia de los caudillos está inspirada en las *Fenicias*, pero Estacio utiliza su fuente con gran originalidad. En la tragedia Yocasta no intenta la tregua sino que ya la ha conseguido y espera a Polinices en el palacio (81-83). Cuando éste llega y habla con su madre se lamenta de haber perdido su patria y desea poner fin a los sufrimientos (433-437). Pero tan pronto llega Etéocles y empiezan a hablar los dos hermanos, ya no hay esperanza de tregua y se atisba la guerra con toda claridad, lo que también puede deducirse de los últimos versos de Séneca *Fenicias*.

Con la alusión de Tideo a la emboscada, Estacio trata de hacer converger las dos versiones, excluyentes entre sí en la tradición mitográfica, de la emboscada por un lado (Homero) y de la intervención de Yocasta (Eurípides y Séneca) por otro.

## VII.2. ANFIARAO ENGLUTIDO

Anfiarao que sabe va a morir, pues así se lo habían anunciado los oráculos en el libro III, sin embargo se olvida de todo en medio de los batallones y siente deseos de matar.

Como hiciera en el transcurso de la carrera de carros Apolo asiste al adivino, con la apariencia de un mortal, todo el tiempo que se lo permiten las Parcas (736-755) hasta que finalmente se descubre al adivino y le indica que se cubra de gloria mientras la muerte lo respeta pues, como él ya sabe, descenderá a los campos Eliseos y, al menos, su cuerpo no será víctima de las órdenes de Creonte (711-717).

La tierra se abre con una profunda hendidura (809-923) y Anfiarao llega vivo a los infiernos, de lo que no habla Homero en *Odisea* XV, 246-247, cuando menciona al adivino, pero sí la *Tebaida cíclica*, Píndaro (*Olimpicas* VI, 12-17), Esquilo (*Siete* 587-588), Sófocles (*Electra* 837-841), Eurípides (*Suplicantes* 500-501 y 925-927), Diodoro Sículo (IV, 65, 8), Apolodoro (III, 6, 8), Pausanias (I, 34, 1; IX, 8, 3; IX, 19, 4), Ate-

neo (que recoge el testimonio de Eforo en VI, 232 f) y en múltiples pasajes de los escolios a Píndaro (*Olímpicas* VI, 13 b, a *Nemeas* IX, 24-25 y X, 8-9). Entre los mitógrafos latinos encontramos alusiones a la desaparición de Anfiarao en Higino (*Fáb*, 73), Mitógrafo Vaticano I, 152 y en Servio a *Eneida* VI, 445.

Estacio ha anunciado el destino de Anfiarao tragado por la tierra desde el primer momento que el adivino aparece en la *Tebaida*: al consultar los oráculos.

Pero es en el libro VI en la carrera de carros, competición en la que vence Anfiarao, donde más claramente aparece prefigurado. En ambas ocasiones el adivino está en su carro y desea alcanzar digna gloria. También es común la ayuda de Apolo que, compadecido de los pocos días de vida que restan a su sacerdote, quiere ayudarle a conseguir esa gloria.

### VIII. MUERTE DE TIDEO

Después del intervalo de una noche en la que los argivos lamentan la pérdida de Anfiarao (177-211) y designan como nuevo sacerdote al Melámpida Tiodamante (277-278) los combates se recrudecen con más ardor aunque los ánimos de los ejércitos son distintos: los tebanos están animosos, los argivos amedrentados.

Tideo se distingue entre todos ellos. La razón es que está disfrutando los últimos momentos de su vida (659-663).

Mostrando la misma ira que le dominara en la emboscada ataca a los tebanos despreciando la multitud que le hace frente. Al principio está ayudado por Minerva que está dispuesta a ablandar con sus plegarias a Júpiter (713-715).

Una jabalina lanzada por Melanipo alcanza a Tideo (716-723) que, a su vez, le arroja un dardo (724-726) y pide a sus compañeros la cabeza de su asesino (733-734).

Capaneo encuentra al hijo de Astaco (745-748), lo mata y entrega la cabeza a Tideo, con lo que Estacio se aparta de la tradición que muestra a Anfiarao como autor de la muerte de Melanipo y portador de su cabeza a Tideo.

Tideo se conformaba con sostener la cabeza de Melanipo pero Tisífone le inspira un acto de canibalismo: roe el cráneo de su enemigo impidiendo así a Atenea llevar a cabo su propósito de pedir a Zeus la inmortalidad para el calidonio (757-766).

El canibalismo no lo mencionan Heródoto VI, 67, Apolodoro I, 8, 5,

ni Pausanias IX, 18, 1; pero lo encontramos en multitud de fuentes: Ferecides (cf. Müller I, 85 fr. 51) Eurípides (*Meleagro* fr. 537 Nauck, citado en los escolios a Píndaro *Nemeas* X, 12), Licofrón (*Alejandra* 1066 y Tzetzes en su comentario a este verso), Apolodoro III, 6, 8, Myth. gr. (Westermann) p. 374, 16.

### IX.1. EL RIO ISMENO ATACA A HIPOMEDONTE

La acción de Tideo provoca en la juventud tebana el deseo de vengar a Melanipo y despojar al calidonio. Hipomedonte defiende a pie firme (110-115) el cuerpo de su amigo.

Pero Tisífone lo aparta con el engaño de que Adrasto está en peligro (160-176) lo que aprovechan los tebanos para lanzarse contra el cadáver de Tideo.

Hipomedonte sube entonces al caballo de Tideo al que aplaca hablándole de su dueño (218-219) y se dirige de nuevo contra los tebanos.

Las últimas hazañas de Hipomedonte no están relatadas en las fuentes. Estacio describe su lucha con los tebanos y el río Ismeno (228-506) a imitación de la que Aquiles sostiene con los teucros y el Escamandro en *Ilíada* XXI, 1-283.

Ambos héroes solicitan ayuda a los dioses cuando se ven en trance de sucumbir por el ataque de las aguas. Y los dioses los escuchan: A Aquiles lo salvan Poseidón y Atenea (XXI 284-292); a Hipomedonte le ayuda Juno (520-521) pero no puede salvarle la vida pues estaba decretado por el destino que el héroe muriese asaetado por los tebanos (526-532).

Lo único que nos dicen las fuentes es que su oponente en el asedio de las puertas fue Hiperbón (Esquilo *Siete* 504-505) y que lo mató Ismaro (Apolodoro III, 6, 8).

En la competición del lanzamiento del disco del libro VI está prefigurada la muerte de Hipomedonte, pero no en su actuación sino en la mala suerte de Flegias, otro contendiente. Al igual que el contrario de Hipomedonte lanza el disco en dirección al cielo y su destreza le da confianza en sí mismo, los primeros momentos del enfrentamiento de Hipomedonte con los tebanos muestran su neta superioridad; pero así como a Flegias se le escapa el disco cuando quiere hacer el lanzamiento definitivo, cuando Hipomedonte, cansado y fatigado, alcanza la orilla y cree estar a salvo, recibe multitud de flechas y dardos tebanos que le causarán la muerte.

## IX.2. PARTENOPEO

Del mismo modo que Apolo ha asistido a Anfiarao y Minerva a Tideo, Diana trata de proteger a Partenopeo atendiendo las súplicas de Atalanta.

Apolo aconseja a su hermana que deje de intentar una ayuda inútil, pero la diosa responde que concederá al arcadio gozar de gloria antes de morir y que ella se vengará cruelmente del que mate a Partenopeo (663-667) eco de las palabras de la Trivia a Opis sobre la suerte que espera al que hiera a Camila (*Eneida* XI, 590-592) personaje en el que se ha basado Estacio para prefigurar los rasgos de Partenopeo.

La diosa ayuda al arcadio sin que Partenopeo lo sepa (716-725); cambia los dardos mortales por divinos y ofrece un obstáculo infranqueable a los ataques tebanos (801-807).

Pero Marte obliga a Diana a abandonar el campo de batalla (839-840) y excita a Driante, descendiente de Orión y que odia a los compañeros de la diosa (36), a atacar a Partenopeo.

El joven muere a consecuencia de una herida producida por una flecha de Driante que, tal como asegurara Diana, cae abatido (875-876).

Como hiciera en Nemea, al ser derrotado en la carrera pedestre por una astucia de Idas (37), también ahora derrama abundante lágrimas y tiene una muerte propia de su poca edad.

Partenopeo muere sin saber que la diosa lo ha estado ayudando en los momentos en que sentía un vigor y una fuerza tales que ha podido matar a multitud de tebanos.

No coincide Estacio con las fuentes que nos dan el nombre del causante de la muerte de Partenopeo. En ningún otro autor encontramos el nombre de Driante. Esquilo (*Siete* 553-555) menciona a Actor como oponente del arcadio, Eurípides (*Fenicias* 1156-1162), Aristodamo (cf. escolios a *Fenicias* 1156) y Apolodoro III, 6, 8, hablan de Periclímeno, si bien Apolodoro ofrece también en nombre de Asfódico.

## X.1. DIMANTE Y HOPLEO

El pasaje de Niso y Euríalo del libro IX de la *Eneida* ha inspirado los versos de la primera mitad del libro X de la *Tebaida*.

(36) Porque Orión había muerto flechado por Artemis, que castigó así su deseo de violar a la propia diosa o a Opis, una de las vírgenes de su cortejo.

(37) Para impedir su victoria Idas había asido a Partenopeo de los cabellos, (VI, 607-617).

Los motivos por los que Niso y Euríalo salen del campamento troyano hacia la ciudad de Palantea están recogidos en la expedición de Tiodamante, la muerte de los jóvenes troyanos en la de Dimante y Hopleo.

Estacio, más rico en detalles que su modelo, hace intervenir a una divinidad, Juno que, conmovida por las súplicas de las mujeres argivas, envía a Iris al palacio del Sueño (79-82) con la orden de inmovilizar a los tebanos (126-129), órdenes que se cumplen (152-155).

Tiodamante, al que se ha aparecido Anfiarao de noche lamentando la inactividad de los guerreros (206-211), convence a los caudillos que estaban en consejo (176-181) como en *Eneida* IX 226-227, que aprovechen la noche en que los dioses les son favorables y ataquen a los tebanos (213-218), eco de las palabras de Niso y Euríalo (236-243).

Todos quieren unirse a Tiodamante pero Adrasto designa sólo a 30 guerreros que dirigidos por el sacerdote y otros dos caudillos, Agileo y Actor (249-251) y tras intercambiar armas con los que se quedan (255-261, cf. *Iliada* X 255-262, *Eneida* IX, 303-307) saltan a la llanura tebana y causan la muerte a gran cantidad de enemigos hasta que Actor aconseja a Tiodamante moderación (333-335) como hace Niso a Euríalo (355-356).

Todos los argivos regresan al campamento a excepción de Dimante y Hopleo, escuderos de Partenopeo y Tideo respectivamente, que tratan de rescatar los cadáveres de sus amos con la ayuda de Cintia (351-371).

Al igual que los jinetes rútuos descubren a Niso y Euríalo (*En.* IX, 367-377), los escuderos son sorprendidos por la caballería tebana al mando de Anfión (385-395).

Epito arroja una lanza a Hopleo que le atraviesa e incluso alcanza el cadáver de Tideo (399-403). Pero a Dimante que, tras luchar contra sus enemigos como Niso contra los rútuos (405-409), suplica permitan a Partenopeo los derechos de la sepultura (426-430), Anfión le asegura que le concederá lo que pide si, como propone Ulises a Dolón en *Iliada* X, 382-411, les comunica los planes de los argivos (431-434). El arcadio, al contrario que Dolón, se opone a ello y acepta la muerte (436-438).

Como Virgilio en *Eneida* IX, 446-447, Estacio promete a sus héroes la inmortalidad en la memoria de los hombres y, reconociendo su inferioridad con respecto a Virgilio, habla de su lira menos sonora y de su esperanza por que las sombras de Niso y Euríalo no desdeñen asociarlos a su gloria (445-448).

A pesar de esta confesión, Estacio hace un claro desafío a la comparación, a que se observe cómo su estilo, colorista y sentimental, se aparta de la objetividad de Virgilio en el desarrollo de la acción (38).

(38) Cf. KRUMBHOLZ. *Der Erzählungstil in der Thebais des Statius*. Glotta XXXIX, 1955, p. 95.

Tampoco es éste un episodio meramente ornamental. Sirve para introducir un tema que tendrá gran importancia en los libros XI y XII: la necesidad y deber sagrado de enterrar a los muertos (39).

## X.2. INMOLACION DE MENECEO

La fuente de Estacio en este pasaje es Eurípides, creador de la leyenda en *Fenicias*. El romano sólo lo sigue en lo fundamental y no en el desarrollo de la acción.

Consternados por tan graves pérdidas y por el asedio de que son objeto (520-587) los tebanos ruegan a Tiresias que les desvele el porvenir (589-591).

Tras un sacrificio a los dioses y estudiar la reacción de las llamas y las entrañas que le describe Manto (598-601), Tiresias anuncia que se acerca el día de la salvación pero a un cruel precio: Ha de morir el último descendiente de los espartos (610-615). Creonte, que estaba cerca del altar, comprende que las palabras de Tiresias se refieren a Meneceo (617-621) y trata de hacer callar al adivino, pero ya la Fama ha extendido la noticia por la ciudad.

En las *Fenicias* Tiresias no anuncia el oráculo a la multitud sino a Creonte y Meneceo. En principio se resiste a hablar pero obligado por Creonte anuncia la voluntad de los dioses (913-952).

En ambas obras Creonte no se muestra dispuesto a sacrificar a su hijo y trata de convencerlo de huir (*Fenicias* 962-976) o de negarse al sacrificio (*Tebaida* 713-717).

La reacción de Meneceo es idéntica: Tranquiliza a su padre y le hace creer que no obedecerá al oráculo. Pero tan pronto se aleja Creonte muestra su decisión de inmolarse: en *Fenicias* se lo comunica así al coro (991-1005); en Estacio, tras rogar que se conceda a Tebas la paz que se le ha prometido (769-773) se arroja desde la parte más elevada de las murallas con la intención de que su cadáver caiga en medio de los argivos, pero *Pietas* y *Virtus* depositan su cuerpo dulcemente en la tierra (774-781).

Los tebanos recogen su cuerpo, lo llevan dentro de la ciudad y le rinden honores fúnebres en medio de grandes alabanzas por su acción (*Teb.* 783-791; *Fenicias* 1054-1058).

Encontramos el episodio de Meneceo en Apolodoro III, 6, 6, Pausanias IX, 28, 1; Cicerón *Tusculanas* I, 48, 116, Juvenal *Sátiras* XIV, 238-243, Higino *Fábulas* 78.

(39) Cf. VESSEY, *The significance...* p. 328.

### X.3. CAPANEO ASALTA LOS MUROS DE TEBAS

Ya le parece poco a Capaneo la lucha en tierra y mira la altura de las murallas de Tebas (837-840, cf. *Fenicias* 180-181).

Se apodera de una escala y una antorcha y grita que asaltando los mismos muros donde ha sido vertida la sangre de Meneceo demostrará lo que pueden los oráculos (841-847).

Osa retar al propio Júpiter (898-906), único dios al que considera digno de batirse con él.

Cuando Capaneo se siente vencedor y destructor de Tebas, Júpiter arroja contra él el más terrible de sus dardos y lo fulmina (927-930), castigo que aparece recogido en la tradición mitográfica: Esquilo (*Siete* 421-431), Sófocles (*Antígona* 127-133, *Edipo en Colono* 1318-1319), Eurípides (*Fenicias* 182-189, 1172-1186, *Suplicantes* 496-499), Diodoro Sículo (IV, 65, 8), Apolodoro (III, 6, 7), Pausanias (IX, 18, 7) y en la literatura romana Ovidio (*Metamorfosis* IX, 404-405, *Ibis* 469-470), Higino (*Fábulas* 68 A).

Estacio ha tenido buen cuidado de mostrarnos ese orgullo y fiereza de modo que no nos sorprendiéramos por el último acto de Capaneo. Así en el libro III habla de su impaciencia por combatir, el poco respeto que siente por los dioses, de cuya ayuda duda en múltiples ocasiones, y lo que es más importante: su actitud irreverente con Anfiarao cuando el adivino habla de los desastres que los oráculos anuncian a los argivos si atacan Tebas, la encontramos de nuevo en la decisión de Capaneo de asaltar la misma torre en que se había inmolado Meneceo.

### XI.1. ENCUENTRO ETEOCLES-POLINICES

La desesperación cunde en las filas argivas ante la desaparición de sus mejores caudillos y, sobre todo, por el castigo de Capaneo (1-25).

Tisífone busca la manera de terminar la guerra con un combate fraterno. Piensa que sus fuerzas no son suficientes y solicita la ayuda de su hermana Megera (57-61).

Según una estructura simétrica de los acontecimientos cada Furia marcha a un ejército para hostigar a los hermanos (40).

En el bando argivo Polinices comunica a Adrasto su decisión de batirse con Etéocles (155-158), decisión que será irrevocable pues está asis-

(40) SCHETTER, W. *Untersuchungen zur epischen Kunst des Statius*. Wiesbaden 1960, p. 115.

tido por Megera. En las *Fenicias* de Eurípides es Etéocles quien propone el duelo (1226-1234).

La acción de las hermanas infernales consigue que los hijos de Edipo se muestren sordos a los prudentes consejos de Adrasto (196-202) y de Antígona (367-379) a Polinices y de Yocasta (332-353) a Etéocles. Antes al contrario sienten recrudecer su odio y desean matar a su enemigo aunque para ello tengan que morir a su vez.

Adrasto, tan pronto como se entera del enfrentamiento entre los hermanos sin que ningún pudor obstaculice su crimen, se apresura a poner su carro entre ellos (424-427). Les suplica que depongan sus armas (429-435) pero su intervención es inútil. Horrorizado, el anciano abandona todo; excita al profético Arión cuya huida presagia funestos destinos (441-443).

La leyenda de que Arión salvó a Adrasto se remonta a la *Tebaida cíclica* según indica Pausanias VIII, 25, 8, versión que fue seguida por Píndaro (*Istmicas* VII, 13-15), Antímaco (fr. 33), Apolodoro III, 6, 8, Higino *Fáb.* 68. Pero Estacio presenta una originalidad: Adrasto no huye evitando la muerte sino horrorizado por el delito que se va a cometer. Su actitud puede estar basada en la de Latino en *Eneida* VII, 591, que también abandona el campo de batalla cuando comprende que la guerra es irremediable.

Los hermanos se enfrentan y se matan entre sí (530-570). Esta muerte fratricida está presente en toda la tradición: Esquilo (*Siete* 804-813), Sófocles (*Antígona* 13-14, 55-58, 144-47), Eurípides (*Fenicias* 1377-1424, *Suplicantes* 401-402), Diodoro (IV, 65, 8), Apolodoro (III, 6, 8), Pausanias (IV, 19, 6; IX, 25, 2), Higino (*Fab.* 68).

Estacio, de acuerdo con un plan preconcebido de presentar esta muerte en el clímax de horror e impiedad (41), sitúa este duelo no entre las muertes de los caudillos aliados, como hacen las demás fuentes que hablan de un segundo ataque argivo, sino como colofón de la lucha, quizá a imitación de *Eneida* donde el duelo Turno-Eneas cierra la obra.

En los versos 580-647, basándose fundamentalmente en Eurípides *Fenicias*, va a relatarnos los hechos que siguen a la muerte común.

Como ocurriera con la actuación de las hermanas, también en estos versos hay una estructura paralela entre el dolor de Edipo y el de Yocasta que terminan con el intento de suicidio por parte de Edipo y la muerte de Yocasta (634-641) con lo que Estacio adopta la versión de Eurípi-

(41) Esta opinión la comparten Eissfeldt (*Über Quellen und Vorbilder des P. Papinius Statius*. Progr. Helmstedt, 1900, p. 17), Legras (*op. cit.* p. 129), Helm (art. cit. en *R.E.* XVIII, 3 col. 993.) y Venini (*Studi sulla Tebaide di Stazio. La composizione* RIL 1961, p. 73; cf. *Studi... L'imitazione*, ibid. p. 395).

des (1455-1459) que identifica a Yocasta (la Epicaste de Homero) con Eurigania, madre de Etéocles y Polinices (42).

## XI.2. CREONTE REY DE TEBAS. EXPULSION DE EDIPO

Creonte es el nuevo rey de Tebas (651-652) tal como aparece en Eurípides (*Fenicias* 1586-1587 y *Suplicantes* 400-402) pero no en Esquilo donde es un consejo de ancianos el que asume el mando.

La primera orden de Creonte es la expulsión de Edipo (669-671) con palabras que nos recuerdan los enfrentamientos dialécticos entre Creonte y Edipo en las obras de Sófocles y Séneca.

Tanto en Eurípides como en Estacio, Creonte expulsa a Edipo tan pronto como lo ve. Pero hay diferencias entre ellos pues si bien en *Fenicias* Creonte le dice tajantemente que no le permitirá permanecer en Tebas (1589), no lo hace por insolencia o enemistad sino porque Tiresias ha predicho que su presencia impedirá que la ciudad prospere (1590-1593). En Estacio las palabras del nuevo rey no llevan ninguna amistad.

También la respuesta de Edipo es distinta. En el trágico se lamenta de su desgraciado pasado y de su existencia futura, y su antigua soberbia sólo aparece al final (1622-1624); en la *Tebaida* replica con la fiereza que le caracteriza (684-698) e indica a Creonte que no lo expulsa, pues él ya estaba dispuesto a abandonar la ciudad. Desea a su cuñado la misma suerte que ha tenido él en su matrimonio, sus hijos y su destino.

Antígona, con una actitud sumisa que sorprende en la heroína, dirige a Creonte palabras pacificadoras. Ruega que olvide las soberbias palabras de Edipo (710-711) y le permita continuar en Tebas (737-739). Conmovido por estas súplicas, Creonte acepta una solución intermedia. Permite a Edipo vivir no lejos de Tebas: su morada será el Citerón (750-752), recogiendo Estacio las palabras de Ismena a su padre sobre las intenciones de Creonte en *Edipo en Colono* 399-400.

## XII.1. ARGIA Y ANTIGONA. PIRA COMUN PARA ETEOCLES Y POLINICES

La segunda y más importante decisión de Creonte es prohibir que se entierren o se den los honores de la pira a los argivos (100-103), entre los que se encuentra Polinices, tema que alcanzó su máxima expresión

(42) BOUCHE-LECLERCQ en su edición de Eurípides. *Helene. Les Phéniciennes*. Paris, Belles Lettres, 1961, p. 137.

en la *Antígona* de Sófocles y motivó que en el siglo VI se añadiera a los versos de Esquilo *Siete* un epílogo (versos 1005-1072) que lo incluía.

Así pues encontramos esta prohibición en Sófocles (*Antígona* 21-30, 194-206, 1039-1043, 1070-1071), Eurípides (*Fenicias* 775-777, *Suplicantes* 18-19), Diodoro Sículo (IV, 65, 9), Apolodoro (III, 7, 1), epílogo de Esquilo *Siete* (1005-1017, 1022-1024) e Higino *Fábulas* 72.

Estacio ha seguido, por tanto, la versión de Sófocles, ignorando la que asegura que Adrasto levantó piras a los héroes sin que hubiera impedimento tebano, versión que encontramos en Píndaro *Olímpicas* VI, 15, 16.

Nuestro autor ha tratado de compaginar la leyenda que, a partir de Sófocles, atribuye sólo a Antígona la desobediencia a las órdenes de Creonte, y el argumento de la *Antígona* de Eurípides en que son Argia y Antígona quienes tratan de enterrar a Polinices. Los pocos fragmentos que quedan de la obra de Eurípides no nos permiten tener la seguridad de la presencia de Argia en Tebas, pero sí la *fábula* 72 de Higino que, en opinión de Robert (43), resume la *Antígona* de Eurípides.

Argia, a la que Estacio presenta con la decisión y carácter que estamos acostumbrados a considerar propios de Antígona, ha llegado a Tebas con la intención de encontrar a Polinices y darle sepultura (187-193). Sus lamentos al descubrir el cadáver de su marido llegan a oídos de Antígona, que ha salido del palacio con el mismo fin.

Las jóvenes lavan las heridas de Polinices y buscan una pira que todavía arda. La única que mantiene el fuego es la de Etéocles (420-424) a cuyos restos suplican Argia y Antígona, sin saber a quién pertenecen, admitan el cuerpo de Polinices (426-428).

Los hermanos muestran su odio más allá de la muerte: tan pronto las llamas tocan el cuerpo de Polinices se entabla una lucha entre ellas; se amenazan y tratan de alejarse lo más posible (429-443) sin que los ruegos de Antígona, que ha reconocido los despojos de Etéocles, puedan aplacarlas.

El pasaje de la discordia de la pira, que no ofrecen los trágicos griegos, parece original de Calímaco *Aetia* IV, (fr. 105 Pfeiffer pp. 108-109). Tuvo gran fortuna entre los autores romanos: Ovidio (*Tristes* V, 5, 33-39, *Ibis* 35-36), Séneca (*Edipo* 321-323), Lucano (*Farsalia* I, 549-552), Higino *Fábula* 72.

También lo han incorporado los autores griegos tardíos: Pausanias (IX, 18, 3; IX, 25, 2), Filóstrato (*Imágenes* II, 29, 4), *Antología Palatina*, epigramas VIII, 399 (de Antífilo) y VII, 306 (de Bianor), imitado por el 52 de los *Epigrammata Bobiensia*.

---

(43) *Oedipus* p. 376 ss.

## XII.2. INTERVENCION DE TESEO

Las demás mujeres argivas, en un eco evidente de las *Suplicantes* de Eurípides pero distinto en su desarrollo, han solicitado la ayuda de Teseo (570-572, cf. *Suplicantes* 308-313). Han tenido como portavoz de sus deseos a Evadne, la esposa de Capaneo y como intermediaria a Juno, con lo que Estacio se aparta de Eurípides que presenta a Adrasto a la cabeza de las argivas y a Etra, la madre de Teseo, como su protectora.

Teseo, indignado, prepara su ejército. Envía un mensajero a Creonte con palabras amenazadoras (681-687) instándole a devolver los cadáveres.

No ha olvidado Estacio, pues, las ocasiones en que Eurípides habla de una doble solución: tratado (*Suplicantes* 25-26, 385-387) o guerra (*ibid.* 390, 584-590).

La expedición armada aparece mencionada en Heródoto IX, 27, Isócrates (*Panegírico* 55, *Helena* 31 y *Plataico* 53), Apolodoro III, 7, 1. El tratado en la tragedia *Eleusinos* de Esquilo (según indica Isócrates en *Panatenaico* 168-171) y Plutarco (*Teseo* XXIX).

Estacio, por tanto, sigue la versión de Eurípides sobre la intervención armada. Pero no su ejemplo (*Suplicantes* 756-759) ni la tradición que presenta el entierro de los cadáveres en Eleusis, ya que las mujeres argivas llegan a Tebas cuando Teseo ha puesto fin a la guerra tras herir a Creonte (773-781), lo que hace suponer que los entierran en la llanura tebana.

\* \* \*

Tras el estudio de los doce libros de la *Tebaida* veamos la postura de Estacio con respecto a sus modelos.

Si bien los pocos fragmentos que tenemos de las obras homónimas griegas no permiten compararlas en su conjunto con la de Estacio, es cierto que hemos podido comprobar cómo nuestro autor incorpora versiones de la *Tebaida* cíclica, como la que se refiere a las maldiciones de Edipo, aunque no pueda ser un dato concluyente y significativo puesto que la encontramos en toda la tradición. Sí podemos afirmar, en cambio, que se aparta de Antímaco al no aceptar la versión de que Parteno-peo es argivo, como indica el alejandrino.

Su modelo más directo, Eurípides, ha sido tratado con cierta originalidad, pues en los pasajes en que el trágico deja su impronta, como la inmolación de Meneceo y la presencia de Yocasta viva durante la contienda, Estacio ha alterado las situaciones: Meneceo no está presente en el momento en que Tiresias anuncia el oráculo y su decisión viene deter-

minada por las palabras de la Virtus, componente divino que no aparece en Eurípides; y en lo que a Yocasta se refiere, asistimos a la primera conversación (que Eurípides menciona pero no ofrece) entre Polinices y su madre para intentar una tregua, tregua que, por otra parte, se consigue en el trágico pero no en Estacio.

Lo mismo podemos decir de aquellos pasajes en los que no ha influido Eurípides. Así en el de la muerte de Hipomedonte, evidente imitación de Homero, el paralelismo es completo en la lucha de los héroes (Aquiles e Hipomedonte) con los ríos (Escamandro e Ismeno) pero no así en el resultado final: Aquiles vivirá, Hipomedonte muere asaetado.

Es sobre todo en los pasajes que denominamos *simbólicos* donde Estacio se mueve con mayor libertad: Nada nos dice en el de Lino y Corebo del oráculo que ordenó al argivo fundar un templo en honor de Apolo (cf. Pausanias I, 43, 7-8) ni del que obligó a la expulsión de Crotopo (Conón *Narraciones* 19). No sigue a Apolonio de Rodas ni a Valerio Flaco en el de la masacre de las lemnias, pues no menciona la presencia de las tracias en la isla; tampoco recoge la información sobre la asamblea habida entre las mujeres para decidir la hospitalidad a los Argonautas. Su utilización del mito en estos pasajes responde a una finalidad: adelantar los acontecimientos que tendrán lugar en la segunda parte de la obra y que significarán la destrucción argiva. Por ello incorpora sólo aquellos hechos o personajes que tienen una carga simbólica diáfana.

Con respecto a Virgilio, su gran modelo no mitográfico sino formal, sí encontramos muchos más puntos de contacto en Estacio. Son innumerables las situaciones donde encontramos ecos de la *Eneida*, de entre las que podríamos resaltar la protección de Diana a Partenoqueo, indudablemente basada en la de la diosa a Camila, personaje sobre el que, a su vez, Estacio ha calcado el del joven arcadio; la huida de Adrasto recuerda el abandono de Latino; la expedición de Tiodamante y el pasaje de Dimante y Hopleo son una imitación confesada del de Niso y Eurialo..., por no hablar de la gran cantidad de versos cuya lectura inmediatamente evocan los de Virgilio.

Por tanto Estacio puede ser considerado con todo derecho epígono de Virgilio, pero no despreciado por ello pues muestra su admiración por el mantuano de la misma manera que el propio Virgilio lo hacía con Homero: recogiendo sus versos e incorporándolos a su obra, sin que esa incorporación indique servilismo.

Pero de lo que no podemos acusarlo es de poco original pues, como hemos intentado demostrar, una de las características más singulares de Estacio es la originalidad que aporta en el tratamiento de los pasajes míticos cuyas versiones conoce en su totalidad.

## BIBLIOGRAFIA (44)

## I.—EDICIONES DE ESTACIO

- Editio Princeps*. Roma, 1472.
- I. F. GRONOVIVS. *Statius. Opera*. Amsterdam, 1653.
- T. STEPHENS. *Thebaidos libri I-IV*, con traducción inglesa. 1618.
- Stace. Oeuvres complètes*, avec la traduction en français publiées sous la direction de M. Nisard. Paris, Didot, 1860.
- O. MUELLER. *Thebaidos libri I-VI*. Lipsiae. Teubner, 1870.
- PH. KOHLMANN. *Statius*. Lipsiae. Teubner, 1884.
- M. ARNOULD. *Thebaidos libri I-VI*, con traducción francesa. París, Didot, 1884.
- M. WARTEL. *Thebaidos libri V-XII*, con traducción francesa. París, Didot, 1884.
- A. IMHOF. *Statius*. Lipsiae 1885-1889, con traducción alemana.
- J. P. POSTGATE. *Statius*, en *Corpus Poetarum Latinorum IV*, London, 1905.
- H. W. GARROD. *Thebaid and Achilleid*. Oxford, 1906.
- K. W. BINDEWAL. *Thebaidos libri I-VIII*. Berlin, 1907.
- A. KLOTZ. *Statius. Opera*, 2 vols. Lipsiae. Teubner, 1902, 1908.
- C. BENTIVOGLIO-C. CALCATERRA. *Statius*. Torino, 1928. (Primera edición en 1729 bajo el pseudónimo de Selvaggio Porpora).
- J. H. MOZLEY. *Statius*, con traducción inglesa, 2 vols. London, 1928.
- H. HEUVEL. *Thebaidos liber I*. Edición comentada. Diss. Groningen, 1932.
- H. W. FORTGENS. *Thebaidos liber VI*. Zutphen, 1934.
- H. M. MULDER. *Thebaidos liber II*. Edición comentada. Groningen de Waal, 1954.
- H. SNIJDER. *Thebaidos liber III*. Edición comentada. Amsterdam, 1968.
- J. B. POYNTON. *Thebaidos libri I-III*, con traducción inglesa. London, 1971.
- P. VENINI. *Thebaidos liber XI*, con introducción, texto crítico, traducción y comentario. Firenze, 1971.
- R. D. WILLIAMS. *Thebaidos liber X*. Edición con comentario. London, 1972.

## II.—ESTUDIOS Y MONOGRAFÍAS

- E. H. ALTON. *Notes on the Thebaid*. Class. Quart. 1923, pp. 175-187.
- W. B. ANDERSON. *Statius' Thebaid book II*. C. Q. XVIII 1924, pp. 202-208.
- W. B. ANDERSON. *Notes on Statius. Thebais II*. Proc. Cambr. Philol. Soc. 178, (1941-1945), pp. 10-12.

---

(44) En el original la Bibliografía (pp. 669-704) está distribuida en cuatro apartados: I.—Ediciones de Estacio; II.—Textos griegos y latinos; III.—Diccionarios y tratados de Mitología; IV.—Estudios y Monografías. Aquí presentamos completo el primer epígrafe y una selección de estudios y monografías que nos parecen necesarios para el mejor conocimiento mitográfico de Estacio.

- R. ARGENIO. *Stazio poeta degli affetti*. Avellione Pergola 1933, Roma, 1966<sup>2</sup>.
- G. ARICO. *Sul mito di Lino e Corebo in Stat. Thebaid. I 557-668*. RFIC, XXXVIII, 1960, pp. 277-285.
- G. ARICO. *Stazio e l'Ipsipile euripidea. Note sull'imitazione staziana*. Dioniso XXXV, 344, 1961, pp. 56-57.
- G. ARICO. *Ovidio in Stazio, Theb. V 505 ss.* Aevum XXXVII, 1963, páginas 120-123.
- G. ARICO. *Interpretazioni recenti della composizione della Tebaide*. Annali del Liceo G. Garibaldi di Palermo V-VI, 1968-1969, pp. 216-233.
- G. ARICO. *Sulla tracce di una poetica staziana*. Bolletino di studi latini II, 1971, pp. 217-239.
- W. BAHRENFUSS. *Das Abenteuer der Argonauten auf Lemnos bei Apollonios Rhodios (Arg. I 601 bis 909), Valerius Flaccus (Arg. II 72 bis 340), Papinius Statius (Theb. IV bis V 498)*. Diss. Kiel, 1951.
- E. BOLAFFI. *L'epica del I secolo dell'imperio*. Giorn It. Fil. XII, 1959, pp. 218-230.
- E. W. BOWER. *Notes on Juvenal and Statius*. Class. Rev. LXXII, 1958, página 9 ss.
- W. BRAUN. *Der Oedipus des Seneca in seinem Beziehungen zu den gleichnamigen Stücken des Sophokles und Euripides und zu Statius' Thebais*. Rh. Mus. XXII, 1867, pp. 245 ss.
- M. R. J. BRINKGREVE. *De locis nonnullis Statianis*. Mnem. XLII, 1914, páginas 104 ss.
- J. B. BURY. *Some Passages in the Thebaid of Statius*. Class. Rev. VII, 1893, pp. 302 ss.
- J. CAZZANIGA. *Alcuni "colori" nicandrei in Stazio e Claudiano*. Acme XII 1959, pp. 125-129.
- J. CAZZANIGA. *L'episodio dei serpi Libici in Lucano e la tradizione dei "Theriaka" nicandrei*. Acme X, 1959, pp. 27-41.
- P. H. DAMSTE. *Annotationes ad Statii Thebaidem*. Mnem. XXXVII, 1909, pp. 77 ss.
- E. D. DANIELS. *A study of P. Papinius Statius' Thebais and his Imitation of Virgil's Aeneis*. Diss. Baltimore, 1906.
- B. DEIPSER. *De P. Papino Statio Vergilii et Ovidii imitatore*. Diss. Philol. Argentorat. sel. V. 1881, pp. 91 ss.
- G. DE FILIPPIS. *La Tebaide di Stazio e la Tebaide di Antimaco*. Atene e Roma IV 1901, pp. 125 ss.
- G. DE FILIPPIS. *Contributo allo studio della Tebaide di P. Papinio Stazio*. Atti della R. Accad. di Archeol. Lettere e Belle Arti di Napoli. XXII, 2, 1902 pp. 93 ss.
- DELARUE. *Sur deux passages de Stace*. Orpheus XV, 1968, pp. 13 ss.
- DELARUE. *La haine de Vénus*. Latomus XXIX 1970, pp. 442-450.
- G. DUMEZIL. *Le crime des Lemniennes*. Paris, 1924.
- E. EISSFELDT. *Zu den Vorbildern des Statius*. Philologus 63, 1904, páginas 378-424.
- P. J. ENK. *Ad Statii Thebaidos librum primum adnotationes*. Mnem. 1933-1934 I. pp. 214-216.
- G. B. A. FLETCHER. *Some qualities of the Epic Poetry of Statius*. Essays presented to C. M. Girdlestone (Univ. of Durham 1960), pp. 95-106.
- E. FLORES. *Interpretazioni staziane*. Rend. Acc. Arch. Lett. b. Arti di Napoli, XXXIX, 1964, pp. 3-21.
- H. W. FORTGENS. *De Opheltis funere carmen epicum Theb. lib. VI 1-295*. Zutphen Nauta, 1934.

- E. FRANK. *La composizione della Tebaide di Stazio*. Rend. Ist. Lomb. XCIX, 1965, pp. 309-318.
- H. GLAESENER. *Les caractères dans la Thébaïde de Stace*. Mus Belg. III, 1899, pp. 97 ss.
- A. J. GOSSAGE. *Statius und Vergil*. Virgil Soc. Lecture Summaries N. XLVII, 1959, pp. 8 ss.
- A. GUILLEMIN. *L'imitation dans les littératures antiques*. REL, 1924, páginas 35-57.
- R. HELM. *De P. Papinii Statii Thebaide*. Berlin, 1892.
- A. E. HOUSMAN. *Notes on the Thebais of Statius*. CQ XXVII, 1933, páginas 1-16, 65-73.
- C. L. HOWARD. *Notes on Statius*. Trans and Proc. A. Philol. Ass XC, 1959, pp. 117 ss.
- L. ILLUMINATI. *Stazio e la poesia*. Milano Soc. Dante Alighieri, 1936.
- A. KER. *Notes on Statius*. CQ XLVII 1953, pp. 1-10, 175-182.
- W. KESE. *Untersuchungen zu Epikiedion und Consolatio in der Römischen Dichtung (von Catullus bis Statius)*. Dis. Göttingen, 1950, 135 und 25.
- G. KRUMBHOLZ. *Die Thebais des Statius. Untersuchungen zum Erzählungstil*. Diss. Göttingen, 1953.
- G. KRUMBHOLZ. *Der Erzählungstil in der Thebais des Statius: I: Vergleiche*. Glotta XXXIV, 1955, pp. 93-138. II: *Die wesenszüge des Stiles*. Ibidem, páginas 231-260.
- B. KYTZLER. *Der Bittgang der argivischen Frauen (Statius, Thebais X, 49-83)*. AU XI 1968, 1, pp. 50-61.
- B. KYTZLER. *Beobachtungen zu den Wettspielen in der Thebais des Statius*. Traditio XXIV, 1968, pp. 1-15.
- B. KYTZLER. *Statius Studien. Beiträge zum Verständnis der Thebais*. Diss. Berlin Freie Univ. 1955.
- B. KYTZLER. *Imitatio und aemulatio in der Thebais des Statius*. Hermes, XCVII, 1969, pp. 209-232.
- L. LEGRAS. *Les légendes thebaines dans l'épopée et la tragédie grecque*. Paris. 1905.
- L. LEGRAS. *Etude sur la Thébaïde de Stace*. Paris. 1905.
- L. LEHANNÉUR. *De P. Papinio Statii Vergili et Ovidii imitatore*. Diss. Philol. Argentorari. sel. V, 1881, pp. 91 ss.
- W. MICHLER. *De P. Papinio Statii M. Annaei Lucani imitatore*. Diss. Breslau Nischkowsky, 1914.
- F. MOYA DEL BAÑO. *Estudio mitográfico de las Heroidas de Ovidio*. Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1969.
- J. H. MOZLEY. *Statius as an imitator of Vergil and Ovid*. CW XXVII, 1933, pp. 33-38.
- I. NEGRO. *Studio su Stazio*. Firenze Ariani, 1919.
- Q. PUNZI. *Observazioni sull'episodio nemeo nel ciclo tebano*. SFIC, 1910, pp. 178 ss.
- A. REUSSNER. *De Statii et Euripide*. Halle. 1921.
- ROMIZI. *Imitatione e reminiscenze virgiliane nella Tebaide di Stazio*. Class. e Neolat. III, 1907, pp. 501 ss.
- A. RUIZ DE ELVIRA. *Variæ Mythographa*. Emérita XXXVIII, 1970, páginas 291-310.
- U. SAILER. *Stazio e la sua Tebaide. Studio critico con un saggio di versione*. Venezia, 1886.
- G. R. SAROLLI. *Il Roman de Thèbes, fonti e datazioni*. RIL LXXXVII, 1954, pp. 283-320.
- W. SCHETTER. *Untersuchungen zur epischen Kunst des Statius*. Wiesbaden Harrassowitz, 1960.
- H. SNIJDER. *Thebaid. A comentary on book III*. Amsterdam. Hakkert. 1968.
- D. SPADA. *De fontibus atque imitationibus Thebaidis P. Papinii Statii*. Faenza, 1907.

- R. B. STEELE. *Interrelation of the Latin poets under Domitian*. CPh 1930, pp. 328-342.
- P. THOMAS. *Le poète Stace*. Gand, 1940.
- E. TUROLLA. *La poesia epica di Papirnio Stazio*. Orpheus III, 1956, páginas 134-151.
- R. TEN KATE. *Quomodo heroes in Statii Thebaide describantur quaeritur*. Diss. Groningen, 1955.
- P. VENINI. *Studi sulla Tebaide di Stazio. I. La composizione*. RIL XCV, 1961, pp. 55-58. *II. L'imitazione*, ib. pp. 371-400.
- P. VENINI. *Silio Italico e il mito tebano*. RIL CIII, 1969, 778-783.
- P. VENINI. *Furor e psicologia nella Tebaide di Stazio*. Athenaeum XLII, 1964, pp. 201-213.
- P. VENINI. *Echi senecani e lucanei nella Tebaide*. RIL, 1965.
- P. VENINI. *Ancora sull'imitazione senecana e lucanea nella Tebaide di Stazio*. RFIC XCV, 1967, pp. 418-427.
- P. VENINI. *Echi lucanei nel l. XI della Tebaide*. RIL XCIX, 1965, páginas 149-167.
- P. VENINI. *A proposito di alcuni recenti studi sulla composizione della Tebaide staziana*. Athenaeum XLVI, 1968.
- P. VENINI. *Funera Cadmi*. Aevum XLI, 1967, pp. 327 ss.
- P. VENINI. *A proposito di un recente commentario al l. III della Tebaide di Stazio*. Athenaeum XLVIII, 1970, pp. 132-143.
- D. VESSEY. *Lucan, Statius and the baroque epic*. Class. World LXIII, 1970, pp. 232-234.
- D. VESSEY. *Notes on the Hypsipyle episode in Statius, Thebaid 4-6*. Bulletin of the Instit. of Class. Stud. of Univ. of Condon XVII, 1970, páginas 44-54.
- D. VESSEY. *The significance of the myth of Linus and Coroebus in Statius' Thebaid I 557-672*. Amer. Journ. of Philology XCI, 1970, páginas 315-331.
- D. VESSEY. *Varia Statiana*. C. B. XLVI, 1970, pp. 49-64.
- D. VESSEY. *The games in Thebaid VI*. Latomus XXIX, 1970, p. 426-441.
- D. VESSEY. *Menoceus in the Thebaid of Statius*. CP LXVI, 1971, 236-243.
- D. VESSEY. *Statius and the Thebaid*. Cambridge University Press. 1973.